

IBEROAMÉRICA EN LA RIQUEZA DE LAS NACIONES DE ADAM SMITH¹

*Carlos Newland*²

Resumen: En esta nota se describe la presencia de la economía Iberoamericana en *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith. El escocés utilizó casos de la región al abordar temas tales como el impacto del descubrimiento de América sobre el intercambio y el nivel global de precios, la economía de la minería, la relación entre la dotación de factores y los precios relativos, y el papel de las instituciones.

Abstract: This note describes the presence of the Ibero-American economy in Adam Smith's *Wealth of Nations*. The Scot used cases from this region to address issues such as the impact of the discovery of America on trade and the global level of prices, the economics of mining, the relationship between factor endowments and relative prices, and the role of institutions.

¹ Una versión ligeramente distinta a este trabajo fue finalista del concurso de ensayos “Caminos de la Libertad 2019”. La entidad organizadora publicará próximamente la versión inicial del trabajo. Agradezco los comentarios al texto recibidos de Alicia Saliva y Leonidas Montes.

² Carlos Newland es profesor de Historia Económica en ESEADE. newland@eseade.edu.ar. Una versión abreviada de este artículo fue publicado en *Actualidad Económica* (28/5/2018). Agradezco los comentarios recibidos por parte de Alejandro Poli, Martín Cuesta, Mario Serrafiero y Fernando Rocchi.

Adam Smith presentó su obra *La Riqueza de las Naciones* (de aquí en más RN) como un análisis de relaciones económicas de vigencia global, con una perspectiva teórica y evolucionista que consideraba aplicable a distintas épocas históricas y regiones.³ Para Smith el análisis económico no era un ejercicio abstracto, y debía estar sustentado en una atenta observación de la realidad desde una perspectiva institucional e histórica amplia, lo que lo motivó a incorporar en sus escritos realidades diversas que ilustraran su teoría y visión.⁴ En este trabajo se analizarán las relativamente abundantes alusiones a Iberoamérica incorporadas en *La Riqueza de las Naciones*, 124 menciones a diversos lugares de la región. En términos de las naciones actuales, Perú absorbe el 29% de las citas, seguido por Brasil con 19%, 12% sobre México, 9% de la República Dominicana, 6% de Chile y 5% de Bolivia. También aparecen mencionadas con menor frecuencia Argentina, Cuba, Panamá, Colombia, Paraguay y Ecuador. Queda claro que la perspectiva de Smith era abarcadora, que utiliza casos de todo el continente para ilustrar su obra.

Aunque no es el tema central de esta nota debe mencionarse que la obra de Smith fue difundida en Iberoamérica en las décadas posteriores a su publicación inicial en 1776.⁵ En las mismas metrópolis de España y Portugal altos funcionarios como el Conde de Campomanes, Gaspar de Jovellanos y Rodrigo de Souza Coutinho fueron lectores atentos de la obra, que inspiró en todos ellos la necesidad de liberar el comercio interno de ataduras y limitaciones.

En muchos casos el texto de Smith sería leído en su traducción francesa, aunque ya en 1792 se publicaría en Madrid un compendio de *La Riqueza de las Naciones* preparado por el diplomático Carlos Martínez de Irujo y Tacon, sobre la base de un texto similar francés. En 1794 aparecía publicada por primera vez en castellano la obra de Smith, con autorización oficial. Más adelante, en 1811, sería impresa en portugués en Río de Janeiro. Existe documentación que refleja que Smith era leído en Buenos Aires, Río de Janeiro, Santiago de Chile, Guatemala, México y La Habana a finales de la etapa colonial. Las ideas del escocés también fueron difundidas en el continente por

³ En este trabajo se ha utilizado la edición realizada por el FCE en 1958 (Smith, 1958). Los números en paréntesis en el texto indican páginas de esa edición. Algunos de los temas presentados aquí han sido desarrollados previamente por Rodríguez Braun (1989) y Newland y Waissbein (1984).

⁴ Rodríguez Braun (1994), p. 15.

⁵ Sobre la difusión de *La Riqueza de las Naciones* en Iberoamérica ver Reeder et. al. (2016) y Smith (1957).

las innumerables traducciones al español del más importante propagandista de sus ideas, Jean Baptiste Say. En el Río de la Plata destaca el caso de José Hipólito Vieytes, el mayor difusor smithiano que tuvo el continente antes de la independencia⁶. Vieytes fue un empresario y periodista destacado por sus escritos de economía, publicados en buena medida en el periódico que editó en Buenos Aires, el *Semanario de Agricultura, Industria y Comercio* (1802- 1807). Vieytes tenía como principal referente a Smith, y dedicó su periódico, que contó con apoyo oficial, a difundir el programa presentado en *La Riqueza de las Naciones*. La influencia de Smith se notó no sólo en sus escritos, sino también en su acción pública y política. Como diputado en la Asamblea Constituyente realizada en 1813 en Buenos Aires, se mostró enemigo del otorgamiento de privilegios monopólicos requeridos por empresarios y fue un acérrimo defensor de la libertad de comercio, incluyendo el tema tabú de la exportación de monedas de metales preciosos.

Las fuentes acerca de Iberoamérica de *La Riqueza de las Naciones*

Una cuestión previa al análisis de los contenidos de las citas iberoamericanas de Smith es la de las fuentes utilizadas. Una destacada referencia fue la obra de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, titulada *Relación histórica del viage a la América Meridional*, publicada en Madrid en 1748. Los autores habían participado en una misión científica en compañía de especialistas franceses, visitando regiones que hoy forman parte de Colombia, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. La *Relación Histórica* fue un intento de describir la realidad social americana incluyendo en muchos pasajes temas económicos. Smith, quien no utilizaba fuentes en castellano, consultó la edición de la obra publicada en inglés en 1758. El escocés se informaría también a través de autores españoles. Se valdría de *De Indiarum Iure*, obra de Juan de Solórzano Pereira, un texto publicado en dos volúmenes en latín entre 1629 y 1639 en Madrid. Solorzano había sido oidor de la Audiencia de Lima y su obra recogía la legislación relacionada con la América hispana. De *Theorica y Practica del Comercio y de Marina* de Jerónimo Uztáriz, editado en Madrid en 1742, Smith tuvo un ejemplar de la versión inglesa de 1751. Uztariz era un militar y funcionario español que en la obra trató múltiples aspectos de la vida económica española y de la relación comercial con sus

⁶ Sobre Vieytes ver Rodríguez Braun (1997) y Rojas (2010).

colonias. Del jesuita José Gumilla consultaría la traducción francesa de 1758 de *El Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes*, publicado originalmente en Madrid en 1731.

Otra fuente de Smith sobre Iberoamérica fue la contribución del científico, arquitecto y militar francés Amedée Frazier, quien visitó las costas de Chile y Perú entre 1712 y 1714 para estudiar las fortificaciones y puertos españoles. A la vuelta de su viaje publicó (en 1714) la *Relation du voyage de la mer du Sud*, una obra con sus observaciones que apareció en inglés en 1717, la edición seguramente utilizada Smith. En relación a la producción de metales preciosos americanos importados por Europa Smith accedió al escrito del comerciante alemán Nicholas Maggens titulado *Further Explanations*, publicado en Londres en 1756. Con el mismo objeto utilizó información aportada por Guillaume Raynal en *L'Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, aparecido en Amsterdam en 1770⁷. Smith también se benefició con el texto *Giro Intorno al Mondo* del italiano Gemelli Careri, quien describió con detalle la Nueva España de fines del siglo XVII, virreinato que fue un hito en su viaje alrededor del mundo. Smith indudablemente utilizó la edición inglesa de 1745. Finalmente sobre la fauna americana cita a la *Histoire Naturelle* del Conde de Buffon, publicada desde 1749, y de la cual Smith poseía varios volúmenes.

Estas son las fuentes sobre América Latina de la RN que se han podido detectar. Algunas de estas obras, como las de Buffon, Raynal y Uztariz, eran parte de la biblioteca privada de Smith.⁸ El escocés poseía más de 3000 textos, entre ellos muchos libros de viajes que le ofrecían copiosa información económica sobre todos los continentes. Hay otras obras mencionados en RN que habría consultado en bibliotecas universitarias o de asociaciones profesionales de los lugares donde residió. También le servirían al efecto conversaciones con sus amigos y colegas versados en el tema, especialmente el historiador escocés William Robertson, quien publicaría en 1777 (ya aparecida RN) su *History of America*, obra que cubría principalmente a las colonias españolas.

⁷ Rodríguez Braun ha destacado el uso que Smith hizo de la obra de Raynal en RN. Ver Rodríguez Braun (1989), pp. 55-57.

⁸ Sobre la biblioteca personal de Smith ver Bonar (1894).

Indudablemente Smith utilizó muchas fuentes que no se han identificado aquí, ya que el texto no las cita de forma explícita.

El descubrimiento de América, el incremento del comercio y el mercantilismo

Smith dedicó algunas páginas de RN a relatar el proceso del descubrimiento de América. No sorprende ya que, como se ha indicado, Smith consideraba este hecho -parafraseando en ello a Raynal- como un hito central en la historia de la humanidad (556). En su visión todo aumento del tamaño del mercado que llevaba a una mayor especialización y división del trabajo, generaba mayor abundancia. La incorporación de América a la economía global había producido un dramático incremento en la escala del comercio: los europeos recibían abundantes metales preciosos y nuevos productos para su consumo, como tabaco, azúcar y chocolate, y los americanos por su parte adquirirían manufacturas europeas, entre las que destacaban los textiles:

[...] el descubrimiento de América dio origen a cambios esenciales. Al abrir un mercado tan amplio y nuevo a todas las mercaderías de Europa, promovió en las artes una ulterior división del trabajo e hizo posibles adelantos que de otra manera nunca hubieran podido tener lugar, por falta de mercado donde colocar una cantidad tan grande de sus productos en el ámbito limitado del comercio antiguo [...]. Casi todas las mercaderías de Europa consistían una novedad para América, y las de América para Europa. (395)

El objetivo de Cristóbal Colón había sido facilitar el intercambio global encontrando una ruta corta hacia Oriente que permitiera un comercio más rápido, menos costoso y, por supuesto, más lucrativo. Tras cruzar el Atlántico, el genovés se convenció y convenció a la corona española de que había llegado exitosamente al extremo de Asia (498). Luego de tocar tierra la obsesión de Colón fue encontrar productos de alto valor para ser comerciados en Europa, por ello en lugar de las especies asiáticas se orientaría hacia los metales preciosos, que parecían ser abundantes en el nuevo territorio. La obsesión por el oro marcaría tanto a Colón como a los emprendedores que posteriormente comenzaron a ocupar las regiones incorporadas al Reino Español. Los

colonizadores de las otras potencias europeas, como Portugal, Gran Bretaña, Francia y Holanda compartieron este objetivo, aunque no lograron hallar yacimientos importantes (502). La subsiguiente colonización española fue realizada por emprendedores privados que, como Colón, acometían proyectos muy riesgosos. La conquista fue para Smith obra de osados actores privados, que para apoderarse de México, Perú o Chile contaron con nulo apoyo o fondos públicos, salvo una autorización oficial (525). Sorprende que Smith, quien no era propenso a efectuar alabanzas, manifestara gran admiración por los individuos que colonizaron las tierras americanas:

¿De qué manera ha contribuido, pues la política de Europa a crear los nuevos establecimientos y la grandeza actual de las colonias? Puede decirse que sólo contribuyó de un modo: magna virum mater, esto es, criando en su seno los héroes que realizaron tan grandes hazañas y que pusieron los cimientos de un Imperio tan dilatado. Hasta ahora no han habido en el mundo otra política que la europea capaz de forjar esa clase de hombre. Las colonias deben, por lo tanto a la política europea, los principios que hicieron concebir miras tan grandes a aquellos intrépidos y esforzados conquistadores [...]. (525-526)

Smith destaca que la apertura de nuevos mercados no sólo benefició a España o Portugal, sino a toda Europa, ya que muchos de los objetos de consumo que demandaban las colonias no eran producidos por las metrópolis, sino por otros países del viejo continente. España y Portugal importaban, por ejemplo, textiles de lino de Alemania, los Países Bajos y Francia, que luego reexportaban hacia América. Gracias a los nuevos mercados americanos los ingresos de la mayor parte de los habitantes de Europa se incrementaron, al estar todas las economías interrelacionadas (526). Inclusive países que no remitían productos directa o indirectamente hacia América se beneficiaron por el incremento general del comercio y el acceso a nuevos productos para el consumo. Por otra parte, uno de los grandes beneficios del desarrollo colonial para Europa fue la adquisición de abundantes metales que, transformados en circulante, permitieron a la economía en expansión funcionar adecuadamente. Smith subraya que muchas veces se había descrito a España como decadente o empobrecida, idea que ponía en duda, ya que consideraba que la nación había sido aún más mísera antes del descubrimiento.

Para Smith los habitantes americanos -aborígenes, inmigrantes o mestizos- se habían beneficiado con el descubrimiento, aunque advierte que frecuentemente fueron tratados con injusticia y crueldad (395, 556). Observa también que los indígenas americanos se encontraban en un estadio económico primitivo, sin haber alcanzado una división del trabajo relevante ni una agricultura, industria o comercio desarrollada. Los pueblos americanos no utilizaban el arado ni el hierro para la elaboración de herramientas o instrumentos. Tampoco empleaban moneda o instrumentos financieros en el intercambio; las transacciones se realizaban a través del trueque. Era cierto que en algunos sitios se habían logrado algunos avances, como en México o Perú, pero en otros lugares los pobladores autóctonos todavía estaban en un estadio de caza y recolección. Las mejoras que trajeron portugueses y españoles incluían instrumentos agrícolas, la moneda, animales de carga y ganado de todo tipo. Sus aportes habían permitido a la población autóctona sobreponerse a la caída demográfica inicial: incluso se habían generado grandes urbes como México o Lima, mucho más pobladas que centros urbanos como Boston, Nueva York o Filadelfia. Smith destaca el caso de Brasil, en el que hubo un importante desarrollo poblacional pese a un cierto desinterés de Portugal, dado que la región no contó, inicialmente, con significativos emprendimientos mineros de metales preciosos. Allí convivían un número importante de inmigrantes europeos y criollos, con mulatos y descendientes de los indígenas (507). Aunque Smith tenía gran animadversión a la esclavitud, el tema no fue tratado específicamente en el contexto de las colonias españolas o portuguesas.

Las restricciones mercantilistas que Gran Bretaña, Portugal o España imponían a sus colonias perjudicaban especialmente a los americanos. Una de las razones era que obligaban a exportar toda la producción a la metrópoli, desde donde era reexportada a otros mercados. Lo mismo sucedía con las importaciones. Los grandes beneficiarios eran los comerciantes de Cádiz o Lisboa, que administraban un comercio artificial que agregaba costos a los productos americanos. El efecto era bajar el precio de sus productos exportables y aumentar el precio de los importados. En la terminología actual el mercantilismo empeoraba los términos de intercambio locales, con un impacto negativo sobre los niveles de producción e ingresos americanos. Resumiendo, el sistema colonial había permitido un aumento del comercio a escala imperial y global, que al mismo tiempo era limitado por las restricciones aplicadas. Es claro que Smith en su denuncia a las prácticas

mercantilistas fue mucho más un defensor de los pobladores americanos que de los habitantes europeos en general, y de sus compatriotas británicos en particular.

La minería americana y la revolución de los precios

La actividad iberoamericana que más interesó a Smith fue la minería. Ello es lógico ya que era el sector cuyo desarrollo tuvo un impacto extraordinario a nivel mundial. Colón y todos los aventureros que emprendieron la conquista vivirían obsesionados con encontrar yacimientos ricos en oro y sólo en segundo lugar en plata (cuyo valor por igual peso era un 10% del oro). Pese al interés que generó la actividad, Smith señala que presentaba altísimos riesgos y probabilidades de fracaso: encarar emprendimientos mineros era similar a jugar a la lotería (501). En general no encontraba rentabilidad extraordinaria en la actividad; después de pagar tributos, gastos laborales y empresariales, poco quedaba que pudiera representar una renta para los propietarios.

Los españoles encontraron metales preciosos en abundancia durante unas cuatro décadas de iniciada la conquista, cuando ocuparon Perú y México. Allí descubrirían los yacimientos de plata más productivos del mundo, y así el mineral americano comenzó a fluir hacia Europa. Smith señala que la alta productividad de las minas americanas impactó negativamente sobre la minería europea: la baja global del valor del metal implicó que minas menos productivas no pudieran afrontar los costos de producción y tuvieran que ser abandonadas. Ello ocurrió inclusive en América: cuando se descubrió el yacimiento de Potosí muchas minas de Cuba o Santo Domingo perdieron su rentabilidad.

Para la corona española fueron muy atractivos desde el punto de vista fiscal los ingresos a obtener mediante impuestos a los metales extraídos. Por ello los monarcas incentivaron el desarrollo minero, entregando los yacimientos en forma gratuita. La idea inicial de la corona fue cobrar un tributo equivalente al 50% de la producción; una tasa imposible de aplicar que fue rebajada rápidamente para el oro al 5%. Para la plata los tributos fueron reducidos más gradualmente, primero al 20% y luego, en el siglo XVIII al 10% (500). Para Smith estos impuestos hacían que

muchos yacimientos dejaran de ser rentables y se abandonarían. Por otra parte los tributos incentivaban que mucho del metal extraído no se declarara a las autoridades y fuera contrabandado.

Más de 150 años antes de que Earl Hamilton publicara su famoso estudio sobre el fenómeno inflacionario mundial generado por la llegada de la plata americana a Europa, que denominó “Revolución de los Precios”, el proceso fue claramente descrito por Smith. La cantidad de plata producida por América había superado las necesidades del metal en Europa generando un aumento generalizado de precios. Los intentos de impedir o dificultar la exportación de metales preciosos por parte de numerosas naciones, típica práctica mercantilista, estaban condenados al fracaso. Las fuerzas del mercado eran las encargadas de llevar el metal, legalmente o por contrabando, a donde poseyera el mayor poder adquisitivo. Nada podía impedirlo:

Quando se pone un dique a una corriente de agua para represarla, luego de que el recipiente rebasa, el agua continúa fluyendo como si el dique no existiera. La prohibición de exportar metales nunca podrá detener, dentro de España y Portugal, más cantidad de la que requieren el producto anual de su tierra y de su trabajo, en forma de cuño, vajilla, bordados y otros ornamentos de oro y plata. Una vez completa esa cantidad, y todo el raudal de estos metales siga entrando posteriormente en ellas se desbordará por las compuertas de salida. (453-454)

El imán del metal hacia destinos prohibidos eran los diferenciales de precios. Si la salida del metal de España era dificultada por el gobierno, aumentaban los precios locales haciendo menos competitivas las otras exportaciones, que se volvían más onerosas para los importadores del extranjero (381). Cuanto mayor era el impacto de las políticas bullionistas, mayor era el diferencial de precios que se generaba entre las distintas economías y más se perjudicaba a los sectores productivos expuestos a la competencia externa. Smith indica que, de liberarse la exportación de los metales, la agricultura y las manufacturas locales serían claramente beneficiadas.

Los precios y las etapas de desarrollo: la economía de Buenos Aires

En *La Riqueza de la Naciones* Smith presentó un esquema evolutivo por el cual transitaban las economías. En una etapa inicial las poblaciones humanas se sustentaban mediante la caza y la recolección. La propiedad privada aparecería en un segundo período, en que el ganado era apropiado, domesticado y desplazado por pastores en busca de mejores hierbas. La aparición de la agricultura caracterizaba la tercera etapa: en ese momento especies vegetales eran domesticadas y la tierra privatizada. El ciclo se cerraba con la fase que denominó comercial, donde imperaba una mayor división del trabajo y una amplia producción y variedad de bienes, incluyendo el desarrollo de manufacturas. Para entonces la moneda reemplazaba al trueque y comenzaba a desarrollarse el intercambio entre naciones. En la época de la conquista, señalaba, algunos pueblos de América todavía permanecían en la primera etapa, como Brasil y Nueva Granada, mientras otros, como Perú y México, ya habían transitado hacia la fase de agricultura. El continente no había alcanzado ninguna fase avanzada de desarrollo comercial.

La economía de las Pampas era para Smith un caso excepcional en este tránsito. Buenos Aires y sus alrededores habían pasado de la primera a la tercera etapa directamente. En un inicio la tierra era allí muy abundante y el ganado vacuno introducido por los españoles se había reproducido libremente. El precio de un vacuno se limitaba al trabajo necesario para atraparlo, de lo cual resultaba una gran abundancia de carne. Según el escocés una libra de carne incluso tendría en las pampas un precio menor a una libra de pan, ya que requería menos trabajo para obtenerlo. Esta situación reflejaba la diversa productividad laboral aplicada a ambas actividades. La tierra no generaba renta y sólo el trabajo era parte constitutiva del precio del bien:

Pero el valor relativo de estas dos especies de alimento, el pan y la carne de sacrificio, han cambiado mucho en las distintas épocas. En los primitivos tiempos de la agricultura, las tierras incultas, que cubrían entonces la mayor parte del país, se destinaban por completo a la ganadería. Había más carne que pan y, por lo tanto, el pan era el alimento que, suscitando una competencia mayor, se vendía a precio más alto. Ulloa nos dice que en Buenos Aires, hace cuarenta o cincuenta años, el precio ordinario de un buey, elegido entre una manada de doscientas o trescientas cabezas, era de cuatro reales, que viene a ser veintiún peniques y medio de esterlina; pero nada dice del precio del pan, quizás por no haber hallado en él cosa notable. Un buey, agrega, apenas costaba más que el trabajo de capturarlo. Ahora bien, el grano no puede recolectarse en parte alguna como no sea a

costa de mucho trabajo. Y en un país situado en los márgenes del Río de la Plata, que era el camino directo de Europa a las minas de plata de Potosí, el precio en dinero del trabajo no podía ser muy barato. (144)

Con el paso del tiempo, y al aumentar la población se generaría una mayor demanda de alimentos. Entonces se extendería la zona sembrada. La tierra dejaría de ser gratuita, y sus propietarios comenzarían a exigir una renta según su fertilidad o su proximidad a las ciudades y a los caminos. Como muestra el estudio de Vence Conti y Cuesta (2007) las predicciones de Smith se cumplieron cabalmente: a lo largo del siglo XVIII el precio relativo de la carne con respecto al del trigo en Buenos Aires fue aumentando paulatinamente, a la vez que la mano de obra se volvió más abundante y la tierra más escasa.

La otra América

Smith dedicó muchas páginas de su obra a las colonias británicas americanas, una cuestión álgida en ese momento. El escocés consideraba que las fuerzas independentistas que se estaban manifestando en la década de 1770 eran irrazonables dado que aunque el sistema colonial británico implicaba restricciones mercantilistas, no resultaba demasiado opresivo. Smith enfatiza que en la América británica los individuos contaban con suficiente libertad y posibilidades de autogobierno, y con un marco institucional favorable (521). Por otra parte, la presión impositiva de la metrópoli era prácticamente nula, y los gastos militares marítimos requeridos para su protección eran cubiertos por los contribuyentes de Gran Bretaña (510). Si pese a ello, y contra la lógica, los americanos persistían en la separación, debían ser liberados de su nexo imperial para así evitar las consecuencias nefastas de una guerra.

La situación colonial era distinta en el Imperio Español, donde la población local era gobernada por funcionarios externos y sufría una carga impositiva mayor. Por otra parte, existía un mayor peso regulatorio, que terminaba abaratando excesivamente los precios de los productos exportados y encareciendo el valor de los importados. El gran perjuicio, común para las colonias de todo el continente, era la intermediación obligatoria de tránsito de los productos por la metrópoli. Este

peso era menor en el norte ya que gran parte de su producción hubiera sido de todas maneras consumida por Gran Bretaña. Distinto era el caso de España y Portugal, que en gran medida re exportaban sus importaciones americanas. Por otra parte, mientras que la presencia de las perjudiciales compañías de comercio monopolísticas había estado disminuyendo, Portugal las había revitalizado a mediados del siglo XVIII en Brasil. Otro inconveniente para las colonias españolas era la especificación de los puertos a utilizar en el intercambio con la metrópoli, comercio que se concretaba sólo a través de embarcaciones o flotas específicamente autorizadas. Aquello facilitaba la confabulación de los comerciantes involucrados, que en sus comportamientos restrictivos no se distinguían de las compañías exclusivas:

Pero como todos los comerciantes que reunían sus capitales para el apresto de estas embarcaciones, forzosamente tenían interés en obrar en concierto, el comercio que se desarrollaba en esta forma seguía por necesidad la misma pauta que el de una compañía con exclusiva. Las ganancias de aquellos comerciantes habían de ser igualmente exorbitantes y opresivas. Las colonias se encontraban mal abastecidas y siempre se veían obligadas a comprar caro y vender barato. Esta ha sido, hasta hace pocos años, la política de España y, por lo tanto, el precio de todos los artículos europeos era enorme en todos los establecimientos españoles de las Indias Occidentales. En Quito, nos dice Ulloa, una libra de hierro se vendía entre cuatro chelines y seis peniques, y una de acero, entre seis chelines y nueve peniques de esterlina. Ahora bien, como las colonias ceden principalmente parte de su producción para conseguir las mercancías europeas que necesitan, cuanto más pagan por unas, menos reciben por otras, porque la baratura de unos géneros equivale a la carestía de los otros. La política de Portugal es la que seguía antes España, pero con respecto a Pernambuco y Marañón ha adoptado, como hemos dicho, otra conducta mucho peor. (513)

Las colonias británicas, en cambio, no sufrían similares restricciones y se permitía a los comerciantes operar libremente con cualquier puerto británico (513). Por lo tanto, era más difícil que se produjeran coaliciones monopólicas de empresas exportadoras. Por supuesto, marcaría Smith, las colonias británicas se hubieran beneficiado aún más si hubieran tenido libertad para comerciar sin trabas con otras naciones.

Bibliografía

Bonar, James (1984) *A catalogue of the library of Adam Smith, author of the Moral Sentiments and The Wealth of Nations*, London and New York: Macmillan.

Hamilton, Earl (1934). *American Treasure and the Price Revolution in Spain, 1501-1650*.

Rojas, Ricardo (2010). *El pensamiento económico de Juan Hipólito Vieytes*. Buenos Aires, Fundación San Antonio.

Newland, Carlos y Waissbein, Daniel. (1984). Una nota sobre Adam Smith, Ulloa y la economía de Buenos Aires. *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 2(1), 161-167.

Reeder, J. y Cardoso, J. (2016). Adam Smith in the Spanish- and Portuguese-speaking World. In Tribe, K. y Mizuta, H.eds. *A Critical Bibliography of Adam Smith*. Londres. Pp. 184-197.

Rodríguez Braun, Carlos (1994). Estudio preliminar a: Adam Smith, *La Riqueza de las Naciones*. Alianza; Madrid, pp 7-24.

Rodríguez Braun, Carlos (1989). *La cuestión colonial y la economía clásica. De Adam Smith y Jeremy Bentham a Karl Marx*. Madrid, Alianza Editorial.

Rodríguez Braun, Carlos (1997). Early Smithian economics in the Spanish empire: J. H. Vieytes and colonial policy. *European Journal of the History of Economic Thought*. 4:3, pp 444-455.

Smith, Adam (1958). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*; ed. de Edwin Cannan ; introd. de Max Lerner ; trad. y estudio prelim. de Gabriel Franco. México. FCE.

Smith, Robert Sidney (1957). The Wealth of Nations in Spain and Hispanic America, 1780-1830. *Journal of Political Economy* Vol. 65, No. 2, pp. 104-125.

Vence Conti, Agustina y Cuesta, Eduardo Martín (2007). Más bocas que alimentar. El crecimiento de la población en Iberoamérica en el período tardo colonial y su impacto en los precios. Presentado el marco del grupo de investigación internacional “Global Prices and Income History Project” <http://gpihp.ucavis.edu>.